

EL
SALVADOR DE PUIGCERDÀ
Y
LA MUERTE DE CABRINETTY
DRAMA EN TRES ACTOS Y UNA LOA

ORIGINAL Y EN VERSO
DE
D. Enrique Camino.



BARCELONA
IMPRENTA ECONÓMICA
CALLE SANTA MÓNICA, NÚM. 2.
1880



D9-4278



AL SR. D. PABLO MONTELLÁ.

Nadie como V. conoce la historia de este propósito, inspirado en los brillantes hechos de un bravo militar á quien hoy Puigcerdá como leal, agradecida, levanta un monumento que eternice su bizarra memoria. El éxito con que aquel indulgente público acogió mi produccion, se debe únicamente á tan heroico cuadro, trazado es verdad por mano inesperta y con escaso acierto; pero bien se me puede atenuar el error en gracia de la idea histórica digna de ser cantada por la armoniosa y vibradora lira del inmortal Quintana, ó la eminente pluma del gran Ventura de la Vega. ¿Quién no es poeta conociendo los rasgos de valor, de abnegacion y patriotismo, que demostraron en el último sitio, los valerosos Puigcerdaneses? ¿Quién los conoce, y no los canta aunque su canto como aquí sucede sea un eco apagado, falto del sacro fuego de la inspiracion? De aquí, mi culpa, V. mi digno amigo con una generosidad sin ejemplo y en union de dos ó tres personas sensatas de aquel país, llevó mi drama

á puerto, librándolo de los horrores de un seguro y espantoso naufragio, y llevando al extremo su inagotable bondad, lo ha patrocinado, lo ha llegado V. á querer, y por fin lo ha hecho su hijo adoptivo. Cuánto siento que sea débil y enfermizo. Por V. verá la luz en la prensa. Por V. en fin lo conocerá el público que, al juzgarlo deberá tener en cuenta que este propósito murió al nacer; y se escribió en tres semanas; sin más objeto que cantar las glorias de la invicta Puigcerdá, y manifestar mi indecible entusiasmo por los bravos patricios que en aquellas angustiosas épocas, con su valor, su indómita energía y su inespugnable fidelidad, reverdecieron los laureles de Gerona y Zaragoza, recordando que no en vano lanzaron los valientes catalanes en los cerros del Bruch, el santo grito de libertad ó independencia.

No sé si he logrado combinar una dedicatoria; lo que sí puedo decir á V. que he escrito lo que siento; acepte pues el testimonio de mi viva gratitud y con él la inútil amistad de

EL AUTOR.



REPARTO.

<u>Personajes.</u>	<u>Actores.</u>
LUCIA.	Sra. Maíquez.
MARIA.	» Debis.
CABRINETY.	Señor Alentorn.
LEANDRO.	» Mata.
EDUARDO.	» Camino.
NICOLAS..	» Navarro.
LORENZO..	» Ruiz.
CIFUENTES.	» Gomez.
ALCALDE..	» Lopez.
ISTURIZ.	» Carvajal.
CARLISTA 1.º.. .. .	N. N.
IDEM 2.º..	N. N.

Soldados del ejército. Carlistas, Puigcerda-
neses, Voluntarios, Guías de Solsona, etc.

Primer acto en Olot.—2.º en Puigcerdá—3.º en Alpens.

Esta obra es propiedad de D. Pablo Montellá y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ó representarla en los Teatros del Reino y Ultramar. Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon severamente amueblado: balcon al foro, puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

LEANDRO y NICOLAS: el primero leyendo unos pliegos junto á una mesa: el segundo respetuosamente á su derecha y continuando una conversacion.

LEANDRO. ¿Con qué esa gente rebelde como siempre nos asedia?

NICOLAS. Mi teniente, estamos mal: nos encontramos sin fuerzas y las pequeñas columnas con que el ejército cuenta diezmadas por el cansancio aliento tienen apenas.

Las municiones nos faltan: los víveres escasean; y yo creo que si sigue esta endemoniada guerra no recibiendo recursos ni estando la cosa en regla, acabaremos comiéndonos con la misma indiferencia que si nos dieran el rancho; los pies, y hasta las orejas; digo, los pies no señor

que sirven para la sierra:
pero lo que no haga falta
nos lo comemos.

LEANDRO. (*leyendo un pliego*) «Las fuerzas
»del cabecilla Saballs
»en la vecina frontera,
»atacan á Puigcerdá
»cuya guarnicion pequeña
»sin municiones, ni viveres,
»resistirse podrá apenas».
(*hablando*) Apurada situacion
que no hay medio de vencerla
como de ella no se apiade
benigna la Providencia:
¡pobre patria!... ¡patria mia!
tus inaccesibles crestas,
no son seguro baluarte
que te amparen y protejan.
Creíaste defendida:
pero furiosos te asedian
esos secuaces indignos
de ensangrentada bandera
que con estigma infamante
y devastadora fuerza,
borron del mundo, proclaman
torpe y fratricida guerra.
Partidarios... no ... asesinos;
la causa por que pelean
no es patriotismo, que el crimen
jamás patriotismo fuera;
es pillaje y exterminio;
es perpetracion sangrienta
de ambiciones vergonzosas
horribles como la idea.

Mas el valiente español
que de Numancia refleja
las inmarcesibles glorias
que Europa admira y respeta,
no deshonrará aquel grito
que en cenizas convirtiera
sus respetables hogares,
viviendo inmortal la idea:
no fué esclavo el Numantino
y España es Numancia entera.

NICOLÁS. ¡Otra que Dios, mi teniente!
yo no sé nada de ideas:
pero tengo en el meollo
metido entre ceja y ceja,
que el grito de libertad
es un grito que me alegra.

LEANDRO. De estos partes ahora mismo
daré á Cabrinety cuenta.
¿Y mi madre?... ¿y mi María?
tal vez á estas horas piensan
que el riesgo en que están olvido,
y nadie de ellas se acuerda;
¡ay de mí! que no podría
en el caso en que se encuentran
inspirarlas con mi aliento
una esperanza siquiera.....
mas el Dios de la Justicia
protejerá su inocencia. *(cae abismado en
un sillón.)*

NICOLÁS. *(aparte y contemplando conmovido el abatimiento de Leandro).*

¡Por vida de....! no poder
hacer una que se sienta!
Aquí callar y sufrir;

la ordenanza me lo ordena:
pero tengo el corazon
como una devanadera
que dá vueltas sin parar,
y aquí se lian las vueltas.
Yo tengo novia tambien:
más robusta y más modrega....
Y si la viera en peligro,
creo que por defenderla
pegaba fuego al lugar
por todas sus cuatro puertas.
Yo soy muy bruto, es verdad:
pero hay que tener paciencia:
mis padres así me hicieron
y no mudo de bisiesta.
¡El amo! (viendo salir á Cabrinety.)

ESCENA II.

LEANDRO NICOLAS y CABRINETY (*de uniforme,
por la izquierda.*)

LEANDRO. (*levantándose al verle.*) ¡Señor!

NICOLÁS. (*cuadrándose*) ¡A la órden!

CABRIN. Vete y espera allí fuera.

(*vase Nicolás.*)

¿Recibistes pliegos?

LEANDRO. Sí.

Triste es hoy su contenido;
pero la suerte ha querido
tratar á mi patria así.

CABRIN. Nada me puede estrañar
y por ello no te asombre;
no es esta guerra de nombre
cual todos dan en pensar.

Los socorros prometidos
á los jefes, no llegaron;
ó en mandarlos no pensaron
ó fueron ya destruidos.
Nadie en nuestra causa vé
mas que un peligro ligero:
yo sufro, callo y espero,
y no se cambia mi fé.
Mi indomable lealtad
jamás el peligro trunca;
dije al empezar que *nunca*,
y este *nunca* es la verdad.
Por mas fieros y exaltados
que esos bandos se presenten,
no logran que se amedrenten
mis invencibles soldados.
Que el héroe de corazon
que por su patria se inmola,
con una santa aureola
le corona la Nacion.
Y el sagrado patriotismo,
de los que mueren lidiando,
con su sangre van regando
los campos del heroísmo.

LEANDRO. No dudo señor que un dia
las pájinas de la historia
hagan justicia y den gloria
á la pobre patria mia.
Mas en esta situacion
terrible y desesperada,
la patria yace olvidada
maneillando su opinion:
Un puñado de valientes
defiende nuestra bandera;

agrupados por do quiera
nos asedian esas gentes;
débiles para luchar,
contemplamos abatidos
á esas hordas de bandidos
nuestras plazas saquear.
Ved si es la conducta incierta
de la nacion española
que existe abatida, sola,
y al libre derecho muerta.
Y por qué cual yo indignados
no se levantan furiosos
esos guerreros gloriosos
prez de los tiempos pasados?
Si de sus tumbas salieran
y esta lucha contemplaran,
de España se avergonzaran
y á sus tumbas se volvieran.

CABRIN. No Leandro, tal rigor
es indigno de tu celo;
por fortuna en nuestro suelo
alienta siempre el honor.
Y el día en que con placer
veas tu causa triunfar,
y á esas falanjes lanzar
do nunca puedan volver,
de la victoria el acento
mitigará tu agonía
siendo grata la alegría
que siempre dá el vencimiento!
A ver los despachos voy (*sentándose á*
que tal horror te han causado. la mesa.)

LEANDRO. Que los hubiera mirado
la suerte ha querido hoy.

CABRIN. Ordenes del general
que encuentro muy acertadas;
ofender las avanzadas
de Huguet en el vecinal
camino, y así lo haré.
Escasos recursos cuento;
ellos con mil, yo con ciento,
no temo, les venceré.
¡Hola!.. aquí, de Puigcerdá
el peligro se encarece:
su situación me parece
difícil..... resistirá.
No rendición vergonzosa
espero de esos valientes;
son los Cerdanenses gentes
de alma fuerte y valerosa.
Claramente tu dolor
veo, y me aflige tu suerte.

LEANDRO. Con mi pena se divierte
y me trata con rigor:
Una madre y una hermana
originan mi amargura
y aumenta mi desventura
el porvenir de la anciana.

CABRIN. Tal vez se pueda lograr
una orden superior
y entonces ese dolor
en placer puedas tornar.
Con mis voluntarios cuento
que al peligro acostumbrados
volarán entusiasmados
en aras de su ardimiento,
y atajar el grave mal

podieramos desde luego. (*Cerrando el
pliego y entregándolo á Leandro.*)
Haz que lleven ese pliego
sin demora al general. (*Leandro saluda,
y se retira.*)

ESCENA III.

CABRINETY permanece algunos momentos abismado en reflexiones, y despues de una pausa dice.

CABRIN. ¡Solo estoy!... Mi lealtad,
únicamente me escucha:
triste y amarga verdad:
ya la destructora lucha
conmueve la libertad.

En la guerra yo el primero:
y en esa fatal pendiente
que gloria llama el guerrero,
fui olvidado injustamente,
nada ambiciono ni espero.

Por la pátria, pelear
impetuosa quiere el alma:
¿qué más puedo ambicionar!
¿Dónde hay más gloriosa palma
que por la pátria espirar?

Pobre y oscuro soldado,
no bien oí el imponente
grito en España lanzado,
de pátrio fuego inflamado
ofrecí mi sangre ardiente

Y la noble España mia
generosa la aceptó
con relevante hidalguia;
si muero en esta porfía,
¿quién más dichoso que yo?

Mas hoy mi valor decrece
pierde al fin el ardimiento
que mi razon enaltece,
y se acaba el sufrimiento
y mi razon desfallece....

Dudas horribles ¡atrás!
Que aun solo y abandonado
gérmen en mí no hallarás:
podré morir destrozado,
pero vencido jamás.

ESCENA IV

CABRINETY y NICOLAS por la derecha.

NICOLAS. ¡Si Usia me dá permiso!....

CABRIN. ¡Adelante! ¿Qué se ofrece?

NICOLÁS. Un paisano que ha llegado
hace poco, desea verle.

Dice que cosas muy graves
á Usía decirle quiere.

CABRIN. Alguna revelación
quimérica ó imprudente
que en emboscadas infames
á nuestro ejército envuelven.
Nada quiero oír.

NICOLAS. ¡Señor!....

CABRIN. Retírate y obedece.

NICOLÁS. Es que Usia me perdone:
pero creo firmemente
que no es el hombre *pastor*
ni un espía me parece.

CABRIN. ¿Y no ha dicho?

NICOLÁS. No señor:
Es en sus respuestas breve;
además viene cansado
y molido.

CABRIN. Dile que entre. *(Vase Nicolás.)*
¡Que será!... nuevas hazañas
de ese partido malvado
que por do quiera difunde
el pillaje y el escándalo.
¿Más lo podré yo evitar?
¿Puedo en tan funesto caso
disponer de mi albedrío
sin un superior mandato?
Aquí está: su cara dice
que es un leal ciudadano.

ESCENA V.

CABRINETTY NICOLAS Y LORENZO. *(los dos por la derecha.)*

CABRIN: ¿Qué se le ofrece?... Decid.

LORENZO. Señor, si está en vuestra mano
remediar la desventura
de mis valientes paisanos,
á su socorro venid;
porque dá en verdad espanto,
ver la lucha que sostienen
con las huestes de don Carlos.

CABRIN. ¿Y usted es?...

LORÉNZO. De Puigcerdá;
de allí salí por milagro:
no porque huya de la muerte,
ni el fuego abata mi ánimo:
porque comprendo, señor
que si alguien no vá á salvarnos,
Puigcerdá desaparece
del carlista entre las manos.

CABRIN. Deplorable situacion;
punible, fiero atentado
que yo castigar sabria
si dispusiera del mando.
Arde mi sangre indignada;
el corazon en pedazos
salta del pecho, y la ira
pone trémulos mis labios
viendo como enseñorean
su pendon esos villanos.
¡Sálvete Dios, Puigcerdá!
de patricios esforzados
noble cuna: en el peligro
porque estais atravesando,
puede solo Cabrinety
la victoria desearos.
Montañas del Pirineo
que dais albergue y encanto
á esa villa laboriosa:
Altos picos festonados
de blanca nieve: ¿porqué
no os conmoveis indignados
y en rugiente catarata
no desquiciáis todo el antro
con espantosos aludes

aplastando á vuestro paso
las nebulosas legiones
del abominable Carlos?
¡Y nada puedo yo hacer!...
y esos bravos ciudadanos
que héroes llamará la historia,
morirán sacrificados:
¡Oh ignominia! ¡Oh patriotismo!
¡Oh deber siempre sagrado!
Tú dejas libre [mi lengua;
pero encadenas mis manos. (*Cabrinety
cae abatido en un sillón.*)

NICOLÁS. (*aparte*) ¡Otra que Dios! si pudiera
reventando mi caballo
ir á ver al general,
yo le diría el bromazo
que corre esta pobre gente;
y ¿porqué nó? yo me marchó.
Si me fasilan mejor!
Así más pronto despacho! (*Vase.*)

ESCENA VI.

CABRINETI y LORENZO,

CABRIN. Y han puesto sitio

LORENZO. Señor,
todo el valle han bloqueado
y el que pretende salir
lo reciben á balazos.
Yo pude escapar de noche
atravesando los campos;
me hicieron fuego; la niebla
era densa y salí salvo.

CABRIN. ¿Y las fronteras francesas?

LORENZO. Mirándelos *sin empacho*;
como es la guerra comercio,
ellos comercian, es llano.

ESCENA VII.

CABRINETY, LORENZO, LEANDRO, dos OFICIALES.

LEANDRO *en gran estado de agitacion.*

LEANDRO. ¿Usia nos dá permiso?

CABRIN. ¡Adelantel! ¿Qué hay Leandro?

LEANDRO. *Mi coronel, hace poco*
que ha llegado un emisario
de Puigcerdá; la defensa
heroica de mis paisanos;
su situacion angustiosa
sus prodigios estremados
me refirió de tal suerte
que con fébril entusiasmo,
mi alma destroza la ira
y embarga mi voz el llanto.

CABRIN. ¡Refiéreme sus hazañas!

LEANDRO. Tal vez indiscreto el labio
desfigurará los hechos;
mas aquí está impreso el cuadro.

(4)

Aun la luz del claro dia
no aparecia en Oriente
y negra sombra envolvía
la tierra *confusamente*
precursora de agonía.

(1) En la representacion deberán suprimirse las
quintillas marcadas con una estrella.

Cuando el valle fué inundado
con algarada espantosa:
Un grito desenfrenado:
Una multitud odiosa,
y Cristo crucificado.

Ronco acento de campana
bélico son del clarín:
túrbia luz de la mañana:
allá en lejano confin
negra bandera profana.

*De la mujer el gemido:
del hierro el sonido duro:
del carlista el alarido:
las sombras del alto muro:
el Sol en sangre teñido.*

*Los carlistas abanzaban:
los nuestros con fiero brio
á la lucha se aprestaban;
mientras con furor impio
el asalto preparaban.*

El Sol por fin asomó:
triple descarga de fuego
al astro rey saludó;
de indignacion quedó ciego
y su luz desapareció.

Rompe el pecho plomo fuerte:
todo yace en movimiento:
á pintar no hay quien acierte
cuadro de gigante aliento,
envuelto en sombras de muerte.

Cae el traidor en el lodo:
su vida el pueblo defiende;
héroe, combate á su modo:
el día su luz estiende;
muros, verjel, sangre, *todo*.

Cada patricio, un baluarte,
con su corazón ostenta;
con él su riesgo comparte
la mujer, y se presenta
glorioso émulo de Marte.

*Crece la lucha inaudita;
la obstinacion esforzada
de la falange precita
no retrocede por nada
*y en el mal se precipita.

*Sigue el fuego: choca el hierro:
ruje el monte: tiembla el llano:
mata el héroe: muere el perro:
ruega á Dios el pobre anciano;
*zumba el aire: brama el cerro.

Y á los muros con fiereza
se adelanta el sitiador:
jrastrera y vil sutileza!
rechazados con furor
pagan cara su torpeza.

Medios emplean, villanos,
que á la misma guerra asombra:
legion servil de inhumanos
que quieren entre la sombra
sacrificar sus hermanos.

En tanto que el Redentor
inclina su santa frente
y todo calla al dolor
de misterio tan ferviente
y llora hasta el Creador,

De tan desdichado día
roja ilumina la luz
del hombre la saña impia
del combate la armonia
y del Redentor la Cruz.

Crece la furia: y la saña
centuplican por do quiera;
inútil! nécia patraña,
sus cadáveres, barrera
son de la valiente España.

Y el sublime patriotismo
de las mujeres valientes
rivalizando asimismo
con el valor de sus gentes
espejo del heroismo!

*La quietud quizás amedra
su honradez pura y radiante;
el peligro no la arredra
y con fuerzas de gigante
*conduce pesada piedra.

Corre al muro: y al gemido
del que cae, acude ansiosa;
le tributa amante cuido
¡qué curacion mas hermosa
puede encontrar el herido!

*Y aquí corre y allí llora
y su fé sigue constante;
ya maldice, ya deplora
nunca fiera siempre amante
*ya servil ó ya señora.

Nunca amengua su valor
de la lucha el fragor fiero:
jamás desmaya el ardor
y absorto mira el guerrero
tanta patria y tanto honor.

Tal es señor la bravura,
el indecible heroismo
que el Puigcerdanés fulgura;
si triunfa el absolutismo,
hallará una sepultura

Que antes que con arrogancia
Don Carlos pise el pavés
de la frontera de Francia,
recordará el Cerdanés
que hubo Sagunto y Numancia!

Durante la descripción, CARRINETY habrá manifestado los distintos sentimientos que luchan en su alma, levántase entusiasmado, y con espontánea y noble inspiración dice lo que sigue.

CARRIN. Salud, ¡oh patria inmortal!
Héroes acoged mi llanto
que es este el tributo santo
de un corazón liberal.

Honre tan digna memoria
mi desdichada amargura
labrarán tu sepultura
las páginas de la historia.
Dios en su santa bondad
os conceda su clemencia:
patricios!.. su omnipotencia
os dará la libertad.
Nada puedo hacer por mi:
cual vosotros sufro, acato
del superior el mandato
que preso me tiene aquí.
¡Oh incomparable dolor!
antes de ser mancillado
un pueblo tan denodado
destrúyelo tú señor.
Que esa espantosa milicia
en tu Omnipotencia crea:
que tu diestra mano vea:
lanza un rayo de justicia.
Mi impotente frenesí
con mi furor va luchando:
¡Dios mío! Una orden de mando!
¿Dónde podré hallarla?

ESDENA VIII.

Dichos NICOLAS y un ORDENANZA de caballería, empolvados y rendidos de cansancio. Oyen los últimos versos de la escena anterior, y dice NICOLAS sin poder reprimir su alegría.

NICOLÁS.

Aquí.

He faltado á mi deber:
soy digno de gran castigo:

más ahora traigo conmigo
un indecible placer.
Del general un enviado
he encontrado en el camino:
á Usia con el destino
este pliego me ha entregado.
Y me dice el corazón
por su modo de latir
que tenemos que partir
sin la menor dilacion.

CABRINETY ha leído el pliego durante los últimos versos de NICOLAS, y esclama con espresion indecible de gozo.

CABRIN. ¡Gracias Dios! grato consuelo
que el lábio á explicar no acierta:
dicha por lo grata incierta
gloria que viene del cielo.
¡A la lid! no hay que tardar.

Se retira un ayudante, y en seguida oyense cornetas en distintos puntos tocando llamada; y al decir los versos finales se percibe la banda militar que toca asamblea, saliendo la OFICIALIDAD de PLANA MAYOR, á esperar órdenes de su gefe.

Pronto sin perder momento
tal me conmueve el contento
que no lo puedo espresar.
Por los montes marcharemos:
sagrada mision llevamos:
si salvarlos no logramos
con ellos sucumbiremos.
¡Puigcerdaneses! ¡valor!
defended vuestros hogares.

Esforzados militares
de la gloria y del honor.
Rayo mi diestra será
que mate al absolutismo:
hundida en el negro abismo
su bandera quedará.
No hallará dique mi saña.
Si sucumbo en la pelea,
vivirá siempre la idea
de mi muerte en la Cerdaña.

Saca la espada y se dirige á la puerta de la derecha: todos siguen su ejemplo con espontáneas muestras de entusiasmo: la música militar sigue sin interrupcion hasta el final del acto.

Fin del acto primero:



ACTO SEGUNDO.

En las inmediaciones de Puigcerdá: la acción tiene lugar en una casa [de los arrabales inmediatos á la misma villa: la estancia representa una sala pobremente alhajada, con dos puertas laterales y ventana á la derecha—la pared del fondo (que á su tiempo se desploma), no tendrá ninguna abertura—De cuando en cuando y sin que interrumpa la representación, se oirán cañonazos, toques de corneta lejanos y alguna descarga de fusilería: muebles modestos; una mesita con un altar que venera la Imágen de la Virgen de la Sagristía, alumbrada por una lámpara. Cinco de la tarde.

ESCENA IX.

Aparece MARIA arrodillada ante el altar, sumida en profunda oración: pausa.

MARIA. ¡Madre del divino amor!
Virgen María:
consuela nuestro dolor
¡Oh Madre mía!
Calma mi eterno quebranto
mi desvelo.
Seca mi continuo llanto
desde el Cielo.
Se compasiva y clemente
con la tierra.

Oye mi súplica ardiente
no mas guerra.
Calmen los seres humanos
sus enojos:
ayer dichosos hermanos
y hoy despojos.
Cese la sangre homicida
que me espanta:
no más lucha fratricida
¡Virgen santa!
Madre del divino amor
¡Virgen María!
consuela nuestro dolor
oh Madre mia!

ESCENA X.

MARIA y LUCÍA por la izquierda: contempla á su hija con profunda angustia. y se dirige á ella lentamente.

LUCÍA. ¡María, llorando siempre!
Quieres hacer más amargos
los momentos, que á mi vida
la desventura ha dejado?
¡Hija de mi corazón!
de mi vejez tierno báculo:
no me angusties con tu pena:
no me mates con tu llanto.

MARÍA. Ay madre que mi tristeza
quisiera ocultar en vano;
no me amedrenta la guerra,
ni ante el peligro desmayo
ni al vernos abandonadas
víctimas de los dos bandos

temor me dá mi destino
ni la muerte me dá espanto:
por ellos es por quien sufro
por mis queridos hermanos.

LUCIA. Oh calla, y no me recuerdes
lo que jamás he olvidado:
que soy su madre, y me matan;
que siempre estoy esperando
oigan la voz del deber
y en mis maternales brazos
deponiendo sus enconos
pongan fin á mi quebranto.
¡Hijos míos! ¡Hijos míos!
tan buenos cuan desdichados;
¿por qué ese funesto error
convirtiendoo en contrarios
en esta sangrienta lucha
vuestra ruina vais buscando?
Su sangre inflama la ira:
la muerte sigue sus pasos
y entre el deber y la idea,
¡ay me matan los ingratos!
No pude calmar mi pena
cuando se marchó Leandro,
dinero no poseia
y le nombraron soldado.
Me quedabas tú María
que mitigabas mi llanto,
y me restaba otro hijo,
el desventurado Eduardo.
Mas ¡ay! que tambien huyó
loco, ciego, alucinado,
á tomar parte en la lucha
en las filas de Don Carlos.

De decision tan horrible
nada sabe mi Leandro
pero no la ignoro yo
y me horrorizo, me espanto
al pensar que en un combate
el destino despiadado
la suerte, siempre implacable
coloque á los dos hermanos.
Hombres gozad vuestra obra
el corazon desgarrando
de mil cariñosas madres;
partidos regocijaos!
Ni las fieras del desierto
saben hacer otro tanto.

MARÍA. Teneis razon madre mia:
vuestro sufrimiento amargo
es horrible lo comprendo!
Con resignacion suframos!
Solo una huerta separa
nuestra casita de campo,
de donde está el sitiador;
pueden venir y Dios santo
al vernos pobres y solas,
á su furor inmolarnos!

En este momento se perciben más cercanas las descargas de fusilería que siguen con intervalos sin que interrumpan el diálogo.

¿Ois madre? las descargas
más cerca se van notando;
y en esa pared las balas
hacen todo el día estragos.
¡Virgen de la Sagristia!
¡Oh reina y señora ampáranos!

LUCÍA. Acojerá nuestro ruego:
no sé que dulce presagio
le dice al alma que espere.
En un profundo letargo
producido por la pena
quedé sumida en mi cuarto,
y mi espíritu abatido
soñó con celeste encanto.
Muy dulce fué el sueño mío;
el despertar bien amargo.

MARÍA. ¿Y qué vuestro sueño indica?

LUCÍA. Yo misma no sé esplicarlo

.....
De mis ojos fué la luz
huyendo penosamente:
En el cuadro de la guerra
pensando, y estremeciéndome
al ver sus fieros horrores:
la muerte de tantos séres
el resplandor del incendio
y el enemigo inclemente,
hondos sollozos lanzaba
y al Cielo elevé mis preces;
Cuando de pronto rasgando
su azul purísimo y ténue,
á mi vista se presenta
risueña vision celeste.
Una voz llega á mi oído
vibra en mi alma dulcemente.
«Anciana» me dice: «cesa
de llorar, Dios compadece
tu inconsolable dolor
tropas á libraros vienen:
que hay un militar bonrado

pundonoroso y valiente
que atravesando montañas
y hundiéndose entre la nieve
con increíbles peligros
que desprecia y al fin vence
se dirige á Puigcerdá
á castigar al aleve.»

Dijo el ángel, y marchó:
y en seguida apareciéndose
envuelto en confusa sombra,
vi dibujarse un ginete
seguido de muchos hombres
que armas agitan y mueven.
Cañones sobre sus hombros
conducen penosamente:
por profundos precipicios
y por horribles pendientes
asombro de los guerreros,
van presurosos y alegres.
Un esfuerzo más, y llegan:
quiera Dios favorecerles.

MARTA. Si fuera verdad Dios mio!
Si por medio de un milagro
de la furia de esos hombres
lográramos escaparnos!

En este momento se oye rumor cercano de voces, y
ruido de armas, al oírlo, [trémulas y acongojadas se
abrazan las dos refugiándose al lado del altar.

¡Mas ay madre de mi vida
que ese sueño os ha engañado;
¿no oís confuso rumor
que hácia aquí se va acercando?

LUCIA. ¡Omnipotencia divina!

perdidas sin duda estamos.

MARIA. ¡Madre!

LUCIA. No me escuchó el Cielo:
cúmplase su eterno fallo.

ESCENA XI.

Caen arrodilladas; larga pausa: se oyen en la puerta de la derecha dos golpes de culata de fusil: las mujeres guardan silencio: se repiten tres veces hasta que la voz bronca y desentonada de CIFUENTES sargento carlista, dice.

CIFUEN. (dentro) Abrid en nombre del rey!

MARIA. Madre!

LUCIA. María valor!

CIFUEN. Abrid la casa, o por Cristo (dentro)
que pego fuego al portón!

MARIA. Jesus me valga!

LUCIA. Abre pronto
y denos su amparo Dios!

MARIA con paso vacilante se dirige á la puerta de la derecha: la abre y entra CIFUENTES y CUATRO SOLDADOS CARLISTAS. Despues de franquearles la entrada, va á refugiarse en los brazos de su madre que permanece inmóvil. LOS CARLISTAS registran minuciosamente la escena, mientras Cifuentes las interroga.

CIFUEN. ¿Qué gente habita esta casa?

LUCIA. Solo nosotras señor.

CIFUEN. ¿No hay ningun perro escondido?
Contestad pronto, ó sino.....
Chicos registrad el cuarto
que está bien la precaucion;

porque de esta chusma impia
no hay que fiarse.

MARIA. (Qué horror!)

Ved señor lo que decís
tratadla con compasion
que lo merecen sus canas.

CIFUEN. Pues estoy de buen humor
para gastar miramientos.
No mas llanto, se acabó;
conmigo no hace fortuna
ese gimoteo.

LUCIA. ¡Oh!

Los carlistas han salido de las habitaciones y CIFUENTES les pregunta,

CIFUEN. ¿No hay nadie escondido? bueno!
así estaremos mejor;
A ver una buena cena
porque tengo un hambre atroz
y estos chicos necesitan
comer lo mismo que yo.
Vaya un dia que llevamos,
por vida del santo Job!...
Esos perros liberales
humillan nuestro valor!
¡Qué modo de matar gente!
si á entrar llego, vive Dios!
qué he de armar tal sarracina
en esa villa feroz,
que no he de dejar con vida
á nadie; pues no que no!
Y ahora que miro despacio
esta chica es como un sol

y merece que la diga
cuatro requiebros de amor!

MARIA. *(Se ampara en los brazos de su madre, y dice poseída de terror.)*

Mirad señor que esas frases
no puedo escucharlas yo,
sin que mi pecho conmueva
la mas santa indignacion!
Por la fuerza entraís en casa:
de ella disponeis, traidor,
pero deshonrar las canas
de mi anciana madre, nó.

CIFUEN. Vaya menos palabrotas
y ven á mis brazos hoy!
Con que vamos; sin cumplidos!

Si dirige á ella que siempre está abrazada á su madre y trata de separarlas.

MA'IA. Dios mío! Protejenos.

LUCIA. Piedad de una pobre anciana!

CIFUEN. Cede á mi ruego ó sinó.....

ESCENA XII.

DICHOS y EDUARDO *(con uniforme de Capitan Carlista.*

En el momento que va á abalanzarse sobre las dos mujeres aparece en la puerta, EDUARDO. LUCIA y MARIA deben estar á su salida de espaldas á él; los carlistas cubriéndolas casi por completo. Procúrese dar á esta situacion todo el carácter de verdad posible.

EDUAR. ¡Deteneos! que porfía

os conduce así á lachar?

CIFUENTES y los carlistas al oirlo se retiran respetuosamente al segundo término, dejando libres las figuras de las dos. LUCIA vuelve instantáneamente la cara reconociendo su voz, y sin moverse extiende hácia él los brazos, diciendo:

LUCIA. Esa voz!....

CIFUEN. (*Imponiendo silencio á sus camaradas.*)

No hay que chistar!

LUCIA. Hijo mío!

EDUAR. Madre mía!

Estudíese este grito! CIFUENTES y los suyos se retiran por la derecha. Larga pausa en la que permanecen abrazados repuestos de la primera impresion se separa LUCIA violentamente de él y le dice con profunda amargura.

LUCIA. ¡Y eres tú!

EDUAR. ¡Madre querida!

LUCIA. Ese nombre es un ultraje,
que con tu fiero coraje,
vas á quitarme la vida.

MARIA. (*arrodillándose delante de la virgen.*)

Virgen mía
la agonía
de mi madre
consolad.
Sed piadosa
madre hermosa
soberana
del amor;
A tu angustia
me dirijo

por la cruz
en que tu hijo
por mis culpas
espiró.
Dame auxilio
soberano.
ilumina
al pobre hermano:
luz concede
á su demencia
dale fe á su corazon.

EDUAR. *(despues de una pausa en la que permanece
aterrado, dice para sí rehaciéndose.)*

No puede ser! mi causa
tambien es la de Dios.
Nunca el remordimiento
abatirá mi honor.

Jamás he asesinado;
jamás hice traicion.
El debíl enemigo
piedad en mí encontró.

No puede ser! mi causa
tambien es la de Dios!

LUCIA. Eduardo ten compasion
de una madre que te adora,
y que por tu vida llora
con sangre del corazon!
Contempla la triste suerte
de una niña y una anciana;
Con tu conducta liviana
las conduces á la muerte.
¿qué es mi llanto y mi penar?
¿Qué haberte dado la vida?
¡tanta caricia perdida!

¡tanto continuo pesar.....
Calla, no respondas, no:
Si tu padre respirara,
al verte, tal vez dudara
de si él fué quien te engendró.

EDUAR. Madrel solamente á hablarme
así usted se atrevió:
su hijo soy; el ser me dió:
bien puede usted insultarme.
Inquebrantable deber
hoy me tiene encadenado:
valiente y leal soldado
quiero morir ó vencer.
No vuestro reproche fiero
haga mi fé desmayar:
siempre os sabré respetar;
mas es mi deber primero.
Y si ahora contra esta tierra
envia Carlos su gente,
nadie como yo lo siente
mas son azares de guerra.
En Puigcerdá no nací:
pero alientan dos mujeres
que son los únicos séres
que me encadenan aquí.
son mi aspiracion querida
y mi continuo desvelo:
por las dos suplico al Cielo
que me conserve la vida.

LUCIA. Mientes que el Cielo clemente
mira con indignacion
el sacrilego pendon
que ha levantado tu gente.
Y tú, mi hijo... así te nombra

*mi amante labio materno;
regocijas al infierno
envolviéndote en su sombra.
Y no presientes tu fin!
Confías en mi clemencia?
¿No horroriza tu conciencia
el recuerdo de Cain?*

EDUAR. Madre!

LUCIA. Calla, que el amor
que ese santo nombre inspira,
lo profanas con tu ira;
lo insultas con tu furor.

EDUAR. ¡Oh! no así madre del alma
con vuestro ciego delirio
prolongueis mas mi martirio,
ni me hagais perder la calma.
El recuerdo del pasado
hoy con el presente unido,
á mi corazon dormido
despierta desesperado.
Me mata vuestro dolor
y con su llanto me aflijo:
seré si quereis mal hijo
mas no ultrajaré mi honor.

(En este momento se acentúan mas las descargas de fusilería. LUCIA coje á su hijo de la mano aproximándolo á la ventana y le dice con profunda desesperación los versos siguientes:

LUCIA. ¿Oyes el fuego sangriento
de tu gente aborrecida?
corre á la lucha homicida
desprecia mi sufrimiento.

Del deber irás en pos,
y combatirás impio!
ay hijo mío! hijo mío!
quiera perdonarte Dios.

(Vase por la primera puerta de la izquierda apoyada en MARIA. EDUARDO permanece inmóvil. Se oyen toques de corneta y ruido de armas y voces.

ESCENA XIII.

EDUARDO y á poco CUFENTES por la derecha.

EDUAR. Qué es esto? así me rechaza?
me niega así su cariño
y hago amarga la existencia
de mi madre, Dios bendito!
Seré quizás un malvado
y el funesto vaticinio
llegará acaso á cumplirse?
Será virtud, ó delito
lo que en la guerra me guía?...
No lo sé! pero imagino
que es grande y justa la causa.
No es crimen! quiza martirio.
¿Mas qué pasa? qué rumores?

CUFEN. *(en grande estado de agitación.)*
¡Capitan nos han vendido!
Al dar el último asalto,
vertiendo la sangre á rios
nuestros soldados, que luchan
valientes con heroismo,
rechazados como siempre
el campo cubren de heridos.

En retirada afrentosa
se han declarado los mios;
y en las montañas vecinas
se oyen cornetas y gritos
de las tropas liberales
que vienen á dar auxilio.
Pronto, huyamos capitan
que sino estamos perdidos.
¿Oís? la vida salvemos
ved que es atroz el peligro.

EDUAR. Si, dices bien: y mi madre?
y mi hermana? Su cariño
he de abandonar tambien!
No me será permitido
abrazarlas, por si acaso
la muerte diera conmigo!

CIFUEN. Capitan, ved lo que haceis.
que nos fusilan de fijo
si nos llegan á encontrar:
marchemos.....

EDUAR. *Si... sí... las miro*
por última vez quizás;
marchemos.

CIFUEN. Gracias á Cristo!

CIFUENTES hace mutis con rapidez por la primera puerta derecha: EDUARDO dirige una mirada á la habitacion en que está su madre y va á marcharse, cuando le sorprende LEANDRO que sale por la ventana.

ESCENA XIV.

EDUARDO y LEANDRO.

LEAN. Aquí debe ser!

EDUAR. *(al verlo.)* Atrás!

LEAN. *(amenazándole desde lejos con el revólver.)*

Ríndete que estais vencidos
y los tuyos destruidos;
pronto, las armas.

EDUAR. Jamás!

Con tu corsón villano
vengarás hoy á mi gente *(saca su revólver*

LEAN. Sea Dios contigo clemente! *y le apunta.)*

Van á hacerse fuego y en este momento se reconocen:

LOS DOS. ¡Jesús!

LEAN. ¡Mi hermano!

EDUAR. ¡Mi hermano!

(Larga y pesada pausa interrumpida únicamente por las cornetas y voces lejanas.)

LEAN. Mentira: no ven mis ojos
tanta infamia y tal baldon;
no está vivo el corazón;
son las pupilas despojos
de mi perdida razón!

EDUAR. Espantosa realidad!
remordimiento profundo!
Incomprensible verdad

que eres para mí en el mundo
cráter de fatalidad!

LEAN. Habla: ¿quién eres?

EDUAR. No sé.

LEAN. De callar tratas en vano;
No eres mi hermano!

EDUAR. Tu hermano!

LEAN. Dios santo, confundeme!

EDUAR. Cesa en tu loca porfía:
Al hallarte en mi camino....

LEAN. No quiso el fatal destino
que colmase mi alegría!
Oyeme, aunque no te cuadre;
que con tu maldita historia,
ultrajarás la memoria
del sepulcro de mi padre.

EDUAR. ¡Leandro!

LEAN. Si has de callar:

Si no hay palabras en ti;
si tan torpe frenesí,
nadie se acierta explicar.

EDUAR. Basta ya! ¿Con qué derecho
que nunca te dí, imprudente
me escarneces torpemente
la ira rompiendo tu pecho?
Si en la pendiente del mal
me hubiera acaso lanzado,
siga noble ó deshonrado,
su destino cada cual.
Tú de la patria enemigo,
combatiendo con furor
mancillas el santo honor
que viviente está conmigo.
Soldado de la verdad

milito en santa bandera
ensalzando por do quiera
la religion, la piedad.

Es tu tropa la mancilla
de nuestro país valiente;
devastadora corriente:
emponzoñada semilla!

Y en vuestro encono profundo
combatís desesperados
no como buenos soldados;
como execracion del mundo.

LEAN. No mas tu labio me ultraje
que con calma te he escuchado
pero tal mengua, malvado
aliento dá á mi coraje.

No los buenos se redimen
con ese infernal anhelo,
ni confundir puede el Cielo
la justicia, con el crimen.

¿Hablas de deshonor, tú?
Del Cielo invocas el nombre?
Dudo á veces si eres hombre
ó hechura de Belcebú.

¡Religion y patriotismo!
palabras que no sentís,
y en el lodo las hundís
con criminal heroismo!

Incendio, desolacion!
crímenes por donde quiera;
esa es vuestra fiel bandera;
esa vuestra religion.

Y á mis soldados leales
calumniais con torpe saña!
Eco de la altiva España

son los bravos liberales.
No emponzoñada semilla
producir pueden abrojos:
de la patria sois despojos
caed ante ella de rodillas.
Sangre verteis, homicidas
con mis hermanos en guerra,
maldiga el Cielo la tierra
que produce fraticidas.

EDUAR. Calla Leandro no mas;
freno pon á tu demencia
que ya cansas mi paciencia.

LEAN. No importa; me escucharás.
Diez años ya! de la infancia
nuestro tiempo trascurria
la vida nos sonreia,
dichosa edad de ignorancia!
Nuestros juegos infantiles
mi buen padre contemplaba
y así dichoso pasaba
sus postrimeros abriles.
Enfermo un día cayó:
la muerte sintió en el pecho,
y á su moribundo lecho
á ti y á mí nos llamó.
Cuadro que á pintar no acierto
sin exhalar un gemido;
que es espantoso el sonido
del adios que deja un muerto.
Al lecho nos acercamos:
su vista vaga fijó;
sus manos nos extendió
y en silencio las besamos.
Quiso hablar: Confusamente

sus labios algo dijeron
y las frases se perdieron
por la estancia lentamente.
Nada á nuestro padre oímos:
la muerte nos lo impidió;
su angustia tan solo habló
mas los dos le comprendimos.
Y sus manos se crisparon
y su cuerpo cayó *inerte*
y las sombras de la muerte
sobre él su huella posaron.
Una madre y una hermana
nuestra proteccion pedian;
los niños ya no reian
lloraban junto á la anciana.
Que es lo que mi noble padre
nos quiso á los dos decir?
qué nos encargó al morir
aunque oirlo no te cuadre?
Amor, deber, caridad,
frases que son tu tormento;
ó de aquel mudo testamento
esa fué la voluntad!
¿Y de qué modo has cumplido?
Con proceder tan billano!
Enemigo de tu hermano,
por tu país maldecido,
de mi familia baldon...
Nunca disculpes tu mengua;
arráncate antes la lengua
con el torpe corazon.

EDUAR. Rayos del Cielol eso á mí
Ni te ampara el ser mi hermano!
ahora probarás villano

mi indomable frenesí.
De tu desastroso fin,
culpa solo á tu malicia;
diga el mundo con justicia
que soy un nuevo Cain.

(Va á lanzarse espada en mano sobre LEANDRO que le presenta el pecho sin defenderse y dice con rapidez los versos que siguen:)

LEAN. Si aquí la muerte me dás,
vierta indefensa tu brio,
tu misma sangre.

ESCENA XV.

DICHOS, LUCIA y MARIA,

En el momento en que EDUARDO va á herirle, se presenta LUCIA en la puerta y dá un espantoso grito: se coloca entre los dos hermanos y abraza con efusión á LEANDRO.

LUCIA. Hijo mío!
Asesino infame atrás.
Mis brazos muralla son
que te amparen y protejan:
quiso Dios al darle vida
darle el instinto de fiera.
¿Pero no tienes impio
su misma sangre en las venas?
No fué su lecho tu lecho?
No fué tu vida la nuestra?
Y ahora le quieres matar!
¡Oh tu condicion perversa
no tiene ejemplo en el mundo
y al infierno mismo aterra.

EDUAR. Madre... perdon: me insultó:
mi condición altanera

quiso humillar desmedido
con insufrible soberbia
y tales cosas me ha dicho
que agotó ya mi paciencia.

LEAN. Y que te podré decir
de que tu digno no seas!

A la familia deshonoras
de su cariño reniegas;
Si solamente pensarlo
enrojece de vergüenza.

EDUAR. Lucho por la religion.

LEAN. Su santo nombre atropellas.

EDUAR. Mi causa es justa y sagrada.

LEAN. Con crímenes la sustentas.

EDUAR. Mi rey de España es señor.

LEAN. Antes es fuerza que mueran
del pueblo los sentimientos
de los hombres las ideas
el aire de los espacios
y hasta el sol que nos alienta.

LUCIA. Hijos del alma! callad;
no mas aumenteis mi pena
que me estáis asesinando.
Ved que una madre os lo ruega:
Acaben aquí los odios;
en mis brazos os esperan
días de paz y ventura,
en mi vuestro enojo ceda.

EDUAR. Imposible madre, no,
que digno de mi no fuera
ese vergonzoso cambio;
cuando concluya la guerra,
ya vencedor ó vencido
triunfe mi causa ó perezca,

entonces me entregaré
que hay en mí fé y hay nobleza.

LUCIA. ¿Con qué no cedes? ingrato!
¡Virgen sagrada y excelsa!
Haz que la muerte concluya
para siempre con mis penas:
llévame á tu santo asilo.
ó ilumina su conciencia.

MARIA. ¡Qué rumor!
(corre hacia la ventana.)
Cielos!

LUCIA. Qué pasa?

MARIA. Hacia aquí en tropel se acercan
soldados, y del incendio
la ondulante llama negra
circunda toda esta casa,
ya han penetrado en la huerta.

LUCIA. Huye.

EDUAR. Nunca.

LUCIA. Por tu madre!

EDUAR. Que en mí sacien su fiereza.

LEAN. Insensato! ¿qué pretendes?

MARIA. Hermano, apiadate de ella.

LUCIA. Hijo mío! ten piedad!

LEAN. Aquí has de entrar á la fuerza
que aunque digno de castigo
mi mismo apellido llevas.

EDUAR. Entro pues; pero advertid
que prisionero de guerra
soy no mas. y vivo ó muerto,
no faltaré á mis ideas.

Lo conducen á la habitación izquierda, quedando
LUCIA en el dintel de la puerta: Crece el rumor.



ESCENA XVI.

DICHOS y LORENZO con voluntarios.

LOREN. Muchachos, seguidme todos,
aquí están las que buscamos;
el Cielo sin duda quiso
salvarlas por un milagro.

LEAN. Gracias amigos, mil gracias
mis valerosos paisanos.

LOREN. Gracias á tí, y á las tropas
de Cabrinety bizarro.

LEAN. Conmovedora jornada;
Mi coronel denodado
siendo el primero en la marcha
por espantosos barrancos
ha conducido las fuerzas
y el animoso soldado
orgulloso de su jefe,
el peligro despreciando,
ha librado á estos valientes
del furor de sus contrarios.

LOREN. Pues no hay tiempo que perder:
el incendio y los balazos
han destrozado esta casa:
las paredes zozobrando
están, y es preciso amigo
pronto poneros en salvo.

LEAN. Dices bien: (mas que recuerdo!
allí se encuentra mi hermano.)

(Voces dentro.) Viván!

LUCIA. Hijo de mi vida!

LEAN. No temais, arrodillado
á los pies del coronel
su perdon veré si alcanzo,
y despues.....

LUCIA. Parte al instante

LEAN. *(va á marchar y se detiene mirando á la
puerta.)*

Ya no hay tiempo!

LOREN. Ven Leandro
que esa pared ya flaquea.

(Voces dentro.) ¡Viva Cabrinety!

LEAN. Vamos.

Ruido de cornetas y voces, la pared del foro se
hunde en este momento con horrible estrépito.

MARIA. Madre mía!

LUCIA. Hija del alma!
no te apartes de mi lado.

ESDENA XVII.

Los dos caen arrodillados junto á la virgen; LEAN-
DRO á su lado, cubriendolas con su cuerpo, LORENZO
y los voluntarios en el dintel de la puerta derecha
formando un grupo. Cuadro general El hundi-
miento de la pared, presenta á la vista del especta-
dor en el foro las murallas de Puigcerdá cuajadas
de ancianos, mujeres y niños, mas abajo las ruinas
humeantes de varias casas incendiadas; en tercer
término las tropas de CABRINETY marchando en co-
lumnas, grupos de Puigcerdaneses á su lado. Delan-
te CABRINETY á caballo rodeado de varios oficiales y
paisanos. Las ruinas inundadas de gentes del pue-
blo y soldados que apagan el fuego. El cuadro esta-
rá alumbrado con la roja llama del incendio y los
albores del crepúsculo de la noche. Mucha anima-
cion y entusiasmo sin que ningun grupo resulte

grotesco. Las mujeres y los niños agitan sus pañuelos; música militar batiendo marcha.

PUEBLO. Que viva el salvador de Puigcerdá!
CABRIN. Que viva Puigcerdá, pueblo bizarro!

Valientes hijos de la fiel Cerdaña
heroicos y esforzados ciudadanos
hermoso espejo de la noble España
de Numancia y Sahagun dignos hermanos.
Vuestra altivez y valerosa saña
humilló esas legiones de tiranos.

Feliz el pueblo que con tal victoria,
tiene un sitio en el templo de la gloria.

Nada podrá el fanático carlismo
en su tenaz y despiadada guerra:
nada podrá su vil absolutismo
que al Cielo asombra y á la Europa aterra;
humillado será con heroismo

por los valientes hijos de esta tierra;
que no sabe el carlista lo leales
que son los Cerdaneses liberales.

Vuestra heroica defensa, inmortaliza
las glorias de Daoiz y de Velarde.

De Gerona las ruinas diviniza
el patriotismo en vuestros pechos arde;
antes que esclavos ser, sereis ceniza:
esforzados varones, Dios os guarde.

Feliz el hombre que por tal fortuna
logre nacer en tan valiente cuna.

En vergonzosa fuga derrotado
esconde su pendon el bando odioso:

hoy Jesús espiró crucificado
el Orbe entero reza silencioso,

Esa hueste feroz, ha profanado

vuestro santo precepto religioso;
mas Dios os ve; magnánimo os perdona,
y del martir os ciñe la corona.
Puigcerdaneses, vea vuestra gloria
con noble orgullo, la nacion entera;
conságrete una página la historia
celebren tu heroismo donde quiera:
grabada eternamente en mi memoria
la fama llevaré imperecedera.
El grito dad que colme vuestra hazafia
Que viva Puigcerdá! Que viva España!

Todos prorumpen en gritos y vivas. El pueblo
agita sus pañuelos y sombreros. La columna rompe
la marcha comienza de nuevo la música y cae el te-
lon. Cuadro

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO.

Plaza de Alpens. Edificios de cuerpo que forman dos calles en los ángulos izquierda y derecha. En el centro un edificio con balcon y puerta practicable. En segundo término fachadas con ventanas y balcones, las calles transversales deberán formar rampa.

ESCENA XVIII.

Al levantarse el telon CARLISTAS y PAISANOS y mujeres en distintos grupos, presencian un BAILE característico del país que tiene lugar en el centro de la plaza, al terminarse oyense cornetas y los soldados forman alineados á esperar órdenes.—CARLISTA 1.º IDEM 2.º Despues del BAILE ISTURIZ y CIFUENTES por la derecha.

CAR. 1.º Bien por el baile señores

CAR. 2.º No hay como estar de campaña
que estos dias de jolgorio
hacen al cuerpo y al alma.

(Oyese la corneta.)

CAR. 1.º La órden muchachos

CAR. 2.º Lo bueno
como vale, pronto acaba.

Las mujeres y hombres del pueblo se retiran por distintos puntos. Salen ISTURIZ y CIFUENTES.

- ISTURIZ. Sargento que sin demora
se cubran las avanzadas
y se doblen los retenes;
la fuerza sobre las armas
y cuide usted de que nadie
se quede fuera de casa
porque es facil que tengamos
pronto una accion empeñada.
- CIFUEN. *(Despues de saludar militarmente, se dirige al grupo de soldados que estan formados en fila.)*
Muchachos á recojerse
y ya basta de jarana;
muchu atencion, mucho oido
y ojo al Cristo que es de plata.
Quando la corneta llame
á formar en esta plaza:
con que ya estais enterados
flanco derecho y en marcha.

(Los carlistas se retiran despues de saludar.)

- ISTURIZ. Sigame usted y veremos
si hay órdenes reservadas.

(Vanse por la izquierda. — Oyese á distancia la música del baile de la escena anterior.)

ESCENA XIX.

EDUARDO y el ALCALDE *por una calle de la derecha.*

- ALCAL. Lo dicho; todo es en balde;
no accederé á vuestro ruego;
tas tropas que vengan luego,

exigirán del alcalde
la debida informacion
respecto á vuestras partidas;
y si en Alpens escondidas,
hago á su jefe traicion.

EDUAR. Dispuesto ya nuestro plan,
no lo impida tu flaqueza;
porque juegas la cabeza
si cometes un desman.
Con furor mal contenido
la tropa el combate espera;
preciso es que ese hombre muera:
fuerza es que sea vencido.

ALCAL. Mi conciencia se subleva
tan solamente al pensar
que yo, margen pude dar
á un crimen que Dios reprueba.

EDUAR. No podrá el cielo juzgar
con rigor la causa santa,
y si le indigna y espanta
proceder tan singular.
Concluyamos de una vez:
te concedo sin demora
que pienses un cuarto de hora,
y tu mismo serás juez.
Ya para vencer el tedio
el rigor se hace preciso;
ó les mandas el aviso,
ó mueres, no hay otro medio:

ALCAL. Poco para tal bajeza
me concedeis; pensaré
con calma, y aceptaré
ó la muerte, ó la vileza.

Vase por la calle del centro.

ESCENA XX.

EDUARDO.

Qué obstinacion! A fe mia
que tuvo en mi calma suerte:
pagar puede con la muerte
su temeraria porfia.
Por fin el dichoso dia
llegó del santo castigo;
ódios que alentaís conmigo
ruid desencadenados
que pronto os vereis vengados
humillando al enemigo
Solo estoy! nadie me escucha;
¿Qué quieres conciencia ruin?
Por qué mi sangriento fin
presagias en esta lucha?
¡Ay! que fué mi afrenta mucha;
por ella venganza exijo:
no con tu grito me aflijo
aunque caiga maldiciente
sobre mi abatida frente
el estigma de mal hijo.
¡Mi madre! madre querida!
No te veré nunca mas;
pero odiarme no sabrás
que tu me diste la vida
funesta sombra temida
de mi padre que amé tanto!
respetable espectro santo
por qué me causas enojos?
por qué mis punzantes ojos

te contemplan con espanto?
Santo Dios! rey inmortal
antro del saber profundo
sabio creador del mundo!
Gobernante Celestial!
Dime si soy criminal;
si es de criminal mi sino;
si en el penoso camino
de mi existencia agostada
luchó por tu fé sagrada,
ó si soy un asesino!

ESCENA XXI.

EDUARDO, ISTURIZ Y CIFUENTES

ISTURIZ. Capitan!

EDUAR. ¿Qué hay Isturiz?

ISTURIZ. Que dice el gefe,
que sin tardanza alguna
el parte lleven,
á las tropas cercanas
de Cabrinety.

EDUAR. Con el aviso,
Aquí vendrá el alcalde;
que es imaginó
sangrienta la jornada.

ISTURIZ. Si, vive Cristol
Saldrán escarmentados
los enemigos:
Huguet con su partida,
rodea el pueblo;
Vila del Prat se oculta
tras esos cerros.

Saballs espera
que la columna avance
para envolverla.

EDUAR. Mucho tarda el alcalde,
y apremia el tiempo,
si traicion nos hiciera,
que ruegue al Cielo,
Vendrá de fijo
que es el miedo cobarde;
es él;—vencimos.

ESCENA XXII.

DICHOS y el ALCALDE:

AUCAL. Ya cumplí vuestro mandato;
un propio ahora mismo sale
con un pliego para el jefe
de las tropas liberales.

EDUAR. Hoy de la victoria es día;
nuestro valor avasalle
las armas de esos impios,
y caiga su orgullo infame;
Mueran, pues así lo quieren;
tiñan con su roja sangre
las aguas del ancho río,
y las praderas feraces.
¡Campeones invencibles!
Prodígios de otras edades
que con asombrosos hechos
la misma guerra humillasteis;
Glorias invictas del mundo
vuestro heroísmo prestadme
que en la lucha ser ansio

émulo digno de Marte.

ALCAL. (Y yo en infame ignominia
ocultaré mi existencia:

Infame si, eternamente
aqui la llevaré impresa;

EDUAR. Isturiz! sin perder tiempo
que la gente se prevenga
para el combate; la muerte
ante la gloria, es pequeña!
Lidiemos pues como buenos,
y si en la ruda contienda
sucumbo, morirá el cuerpo!
mas será inmortal la idea.

(Se retiran y á la vista del espectador se *transforma la escena* en un valle pintoresco y ameno. Despues de una breve pausa, se oye una corneta, y aparecen por la derecha ocho voluntarios de Solsona que reconocen la escena y forman en batalla: CABRINETY y LEANDRO.

ESCENA XXIII.

CABRINETY, LEANDRO *un oficial*, voluntarios:

CABRIN. El sitio reconoced
y que la fuerza haga alto;
que vayan despues al pueblo
mis valientes voluntarios
y alli podrá la columna
reponerse del cansancio.

LEAN. (*da órdenes al oficial que se retira y despues
baja al proscenio.*)
(No sé que observo en su cara;
tal vez siniestro presagio
que nunca como hoy le ví

tan sombrío y reservado.)
Mi brigadier, si os violenta
y es á vuestro plan contrario
que hagamos noche en Alpens...
perdonad mi desacato
pero si ordenais la marcha,
marcharemos en el acto.

CABRÍN. En este parte me dicen
que de recibir acabo
firmado por el Alcalde,
que Saballs ha abandonado
no hace mucho este lugar
con mil hombres de su mando
y á San Quirce de Besora
esta mañana ha marchado.
Prudente fuera atacarle;
mas la actitud de mis bravos
oficiales me lo impiden.
Mañana, apenas el claro
lucero, señale el día,
sin fatiga ni descanso
sobre Saballs marcharemos,
y ay de él si llevo á alcanzarlo.

LEAN. (Qué recuerdo! Con ese hombre
estará mi pobre hermano;
ay de mí, si por desgracia
llegáramos á encontrarnos...)

CABRÍN. Ha tiempo que observo en tí
secreto pesar Leandro:
¿Qué tienes? ¿no eres feliz?
no estás contento a mi lado?

LEAN. Pesares señor son estos
tan horribles, tan amargos,
que para ellos no hay consuelo

ni lenitivo á su daño.

CABRIN. También conmueve mi pecho
y abaten mi fuerte brazo,
ver el funesto delirio
en que sumidos estamos.
A ti decirlo podré;
solamente á tí Leandro,
que miedo tengo de oír
lo que pronuncie mi labio.

LEAN. Si digno de vos señor
juzgais á un pobre soldado
que en vos encarnado vive
y no tiene mas encanto,
que serviros obediente,
hablad. no tengais reparo:
lo que vuestro labio diga
sabré prudente olvidarlo.

CABRIN. Una relidad y un sueño;
vida y muerte; cielo y antro:
dulcísimas ilusiones:
espantosos desengaños;
realidad aterradora;
inestinguible amor patrio.

.....
¡Africa! vasta region!
patria del fuerte Agareno:
gloria del grande Escipion!
asombro del Nazareno;
cuna del fiero leon.
Con su salvaje cantar;
con sus roncós atabales,
piensa el cristiano escuchar
los gritos de los chacales
en su horrisono bramar.

Ancho desierto inclemente;
volcánica, esteril tierra,
la naturaleza ardiente
de los hijos de la guerra
raza indómita y valiente.
Frenética y torpe hazaña
en su furor realizaron:
nada contuvo su saña,
y el pabellon ultrajaron
de nuestra querida España.
Venganza! España gritó
de su letargo saliendo:
castigo la honra pidió,
y de la guerra el estruendo
por los ámbitos se oyó.
Sol ardiente; pueblo bravo:
raza altiva: lucha fiera:
mar sin playas: muerte al cabo:
el leon con la pantera
el gigante y el esclavo.
El piafar de los corceles
y del bronce el estampido:
el rugir de los infieles
negros ginetes ceñidos
á sus blancos alquiceles.
La pantanosa maleza
y el enrarecido viento:
el vértigo en la cabeza;
la lucha del elemento
con la salvaje fiereza.
Ya del combate retumba
el estridente sonido:
plomo mortífero zumba
lanza el infiel su alarido,

y con él baja á la tumba.
Allí sangriento bautismo
al morir encuentra el moro;
alienta allí el patriotismo
luchando por su decoro
el español heroismo.
Y el Agareno tembló
al ver tanta valentía;
Europa nos admiró
y la Española osadía
la media luna humilló.
Si valientes sucumbieron
en guerra tan desigual
digno sepulcro obtuvieron;
y el pabellon nacional
con su muerte defendieron.
Lucha honrosa, brava y fuerte
que es justo que al mundo asombre,
y que á explicarse no acierte
ver al salvaje y al hombre
disputándose la muerte.
La pantanosa llanura;
el inaccesible monte;
la umbría arboleda oscura;
el nebuloso horizonte
esa fué su sepultura.
Mas grabada en la memoria
de los hombres quedará
la inmarcesible victoria
y siempre se acordará
de los hijos de su gloria.

.....
España! fértil nacion
cuna del noble ardimiento

patria del gran corazón
madre del gigante aliento:
dique de torpe ambición.
Con el libre pelear
de sus hijos liberales,
piensa el Romano escuchar
las victorias inmortales
que sobre él logró alcanzar.
Pueblo bravo: raza ardiente;
fé cristiana y verdadera
en la lid siempre valiente
en clemencia la primera
nunca esclava; independiente.
De sus triunfos los laureles
su entusiasmo aletargó;
á la patria poco fieles
la independencia murió
en sus fértiles vergeles.
Hoy en bandos dividida
la destrozan inhumanos
y en sus odios adormida
ve imposible á sus hermanos
arrebatarse la vida.
Y ya el combate retumba
por el espacio anchuroso;
la muerte do quiera zumba
y el amigo cariñoso
encuentra sangrienta tumba.
Por la patria sucumbieron
en guerra tan desigual
sepulcro indigno obtuvieron;
y el pabellón nacional
con su muerte escarnecieron.
Torpe, sacrilego ultraje

cuyo horror no tiene nombre;
confundir en su coraje
el sentimiento del hombre
con el grito del salvaje.
No es esta la España no
del patriotismo tesoro;
no es esta la que humilló
al fiero y salvaje moro
allí su gloria acabó.
Ya comprendes mi ansiedad
al despertar de mi sueño
y mirar la realidad
que en este funesto empeño
sucumbe la libertad.

LEAN.

Vuestro sentimiento fiel
claramente el sueño indica.
Tal es hoy el triste estado
de la pobre patria mía!
mas no pierdo la esperanza
que mientras un pecho exista
fuerte y leal como el vuestro
sin ambiciones mezquinas
no la veremos hundirse,
sabr  resistir altiva.
Su victoria har  brillar
en no muy lejanos días
claro sol de patriotismo
y dichosa paz tranquila.

CABRIN.

 Qu ralo Dios! ya la guerra
mi corazón debilita
y sangre por todas partes
traiciones viendo y perfidias;
represalias espantosas,
que el furor continuo avivan,

abaten el fuerte espíritu
y hacen odiosa la vida.
Ya del cansancio repuestos
manda á la tropa en seguida
se ponga en marcha; que el pueblo
claramente se divisa
y podremos penetrar
en él aun siendo de día.
Que diez voluntarios vayan
con dos de mis compañías;
de Alpens tomen posesion
que en estas clases de lidias
las precauciones no sobran
ni bastan á la perfidia

(LEANDRO sube á la derecha y á una seña suya se oyen varios toques de corneta, y aparece un oficial de campo, le dá algunas órdenes, y al poco tiempo cruza la escena en direccion á Alpens ocho guías de Solsona y dos compañías de tropa.)

ESCENA XXIV.

CABRINETY y LEANDRO.

LEAN. Ya la columna esperando
órdenes está.

CABRIN. Un momento
espera Leandro amigo
y dime el pesar que advierto
ha dias en tu semblante,
y que me ocultas.

LEAN. No debo
con mis pesares señor
locamente entristeceros;
mas la franqueza me obliga

y vais señor á saberlo.
Quiso Dios darme un hermano
cuyo depravado intento
mi buena opinion ultraja;
arrastra el nombre que llevo:
En las huestes de D. Carlos
está el infeliz, y temo
que nuestra sangre se vierta
si en el combate lo encuentro.

CABRIN. ¡En verdad! mucha es tu pena!
amargura sin ejemplo
yo conmovido te admiro
yo admirado te respeto:
pero no pudiste hacer
que su madre... ¿mas qué es esto?

En este momento se oye una espantosa descarga en el pueblo; cornetas, rumores, tropa y oficialidad que sale en confusion invadiendo la escena: Nicolas sale por la izquierda bajando precipitadamente; gran agitacion y movimiento.

NICOL. Señor, estamos vendidos:
con un espantoso fuego
nuestra pequeña vanguardia
han recibido en el pueblo.
Carlistas por todas partes
se disponen á envolvernos:

LEAN. Traicion horrible, inaudita.
CABRIN. Nuestras vidas venderemos
tan caras á esos cobardes,
y tal será el escarmiento
que immortalice su oprobio
y horrorice al mundo entero.
Que en tres columnas avance

nuestra fuerza, y tome el pueblo:
serenidad y energía,
y á esos villanos probemos
que jamás sienten pavor
nuestros liberales pechos.
Que aunque nos hayan cercado
abrirnos brecha sabremos
y mientras que vida tenga
un soldado de mi ejército,
no podrán de la victoria
lanzar el grito postrero.
Antes muerte que deshonra,
podrán matar nuestros cuerpos
pero las almas patriotas
suben mas puras al cielo.
A la plaza cazadores!
imitad todos mi ejemplo.
Cadáveres sin mancilla
pero nunca prisioneros:
para vencerles, me sobra
alma, corazón y aliento.

Vase seguido de LEANDRO oficiales y tropa; Se oyen algunas descargas y toques de corneta. Alde-saparecer CABINETE se transforma la escena á la vista del espectador apareciendo nuevamente la plaza de Alpens.

ESCENA XXV.

EDUARDO, ISTURIZ y CIFUENTES (en la plaza): Grupos de carlistas en las ventanas y balcones de los edificios.

IsTURIZ. Capitan, el jefe manda
que cubra usted este puesto

y cuando ataque la tropa
liberal haga usted fuego:
Si emprenden la retirada,
no impida su movimiento
que nos dará la victoria
su mismo arrojo y denuedo:
defienda sus posiciones
con vigor y con acierto;
de esta plaza y de su gente
queda usted señor y dueño.

(Vanse ISTURIZ y CIFUENTES.)

ESCENA XXVI.

EDUARDO.

Ya no es posible dudar
no es dado retroceder;
esclavo de mi deber,
he de morir ó triunfar.
Y cuando el triunfo corone
la causa de la verdad
quizá Dios en su piedad
indulgente me perdone!
Partamos sin dilacion!
No me engaña mi deseo
ellos son! Vamos... qué veol
mi hermano, condenacion!
No debo tan santos lazos
con su sangre profanar
no quiero con él luchar
salte mi espada en pedazos.
Siempre tu suerte precita

le pones de mi delante;
siempre su mismo semblante.
Maldita seas, maldita!

(Queda oculto en una fachada de la derecha; sale por la izquierda CABRINETY y LEANDRO, NICOLAS y cuatro cazadores:

ESCENA XXVII.

CABRINETY, que baja espada en mano por una calle de la izquierda

Valientes seguidme todos
mi sola presencia basta
para vencer los traidores
que nuestro suelo profanan.
Perezamos con honor!
¡Cazadores A la plaza!

En este momento y al avanzar CABRINETY con los suyos, los carlistas parapetados en la fachada derecha hacen sobre aquellos una espantosa descarga! CABRINETY cae mortalmente herido. LEANDRO acude á sostenerlo. Los carlistas desaparecen dando gritos de victoria, y cruzan la escena en persecucion de las tropas que se batien en distintas direcciones pero siempre lejos para no interrumpir el diálogo: EDUARDO permanece aterrado é inmovil LEANDRO al lado de CABRINETY.

CABRIN. *(al caer herido.)* ¡Ay de mí!

LEAN. *(al verlo.)* Cielos! lo hirieron!

CARLIS. *(en las casas.)* Victoria!

LEAN. ¡Señor!

CABRIN. Oh Patria...

te ofrecí... un... día... mi... sangre...
tuya es ya... Que... viva... *España!*...

(Muere. LEANDRO se arrodilla á su lado y solloza.)

EDUAR. (No fui yo: los míos fueron
y... por qué pierdo la calma?
por qué se desgarró el alma
si en franca lucha lo hirieron!

LEAN. Hoy tus helados despojos
profanarán los tiranos
si te mutilan villanos
señor que cieguen sus ojos!
tal vez el fiero destino
quiere por mi mal guiado
gritarme desesperado
tu hermano es el asesino!

EDUAR. (Nunca.)

LEAN. Padre, su baldon
desde tu sepulcro mira
no es hijo tuyo mentira:
caiga en él tu maldición!

EDUAR. (Saliendo despavorido le dice á su hermano
con un grito desgarrador.)
¡Detente!

LEAN. ¡Qué estoy mirando
aparta fiero homicida
no te vea yo con vida
que en tu muerte estoy pensando.
Cobarde tu triunfo es
este cadáver sangriento;
no le amponzónes tu aliento
de rodillas á sus piés.
Huye que debes huir

donde el mundo no te vea
ensalza tu negra idea
sabiendo al menos morir.
Mira á mis pobres soldados
cual huyen despavoridos
por los tuyos perseguidos
y á traicion asesinados.
Y ahora á buscarle vendrán
y con placer sobrehumano
la muerte al que fué tu hermano,
en tu presencia darán.

EDUAR. Calla Leandro!

LEAN. Infame, no.

Tranquilo la muerte espero;
a mi madre di si muero,
que tu furia me inmoló.

EDUAR. Oh basta! tan cruel verdad
me separa del abismo:
me avergüenzo de mi mismo
piedad Dios mío! piedad.

No merezco tu perdón!
no rompamos nuestros lazos!
Sean hoy tus nobles brazos
mi puerto de salvación!

LEAN. Es tarde: ya entre los dos
no hay de cariño esperanza!
Solo respiro venganza
y que me perdone Dios

Se oye ruido de armas y voces.

EDUAR. Huye que sucumbirás
por tu valor imprudente.

LEAN. Ya les aguardo impaciente!

EDUAR. No quieres huir?

LEAN. Jamás,

EDUAR. Huye hermano!

LEAN. Cuadraría
mal á mi limpio linaje
y al hacerle tal ultraje
mi opinion deshonraria.

EDUAR. ¡Qué llegan!

LEAN. Ya su furor
alegra mi fiera suerte
que podre ver con la muerte
mi dolor y tu dolor!

EDUAR. Bien, que vengan; en tu seno
parta el riespo por igual
ya que siempre viví mal,
sabré morir como bueno.

ESCENA ULTIMA.

EDUARDO, LEANDRO, ISTURIZ. CUFUENTES y CARLISTAS que invaden la escena quedando los dos hermanos en el centro de la plaza.

ISTU. Aquí están mueran los viles
Rendirse!

EDUAR. ¡Vana químera!

LEAN. Venid falange rastrera
torpe legion de serviles,

ISTU. Fuego!

Los carlistas van á hacer fuego y se detienen al oír la voz y el ademán de Eduardo.

EDUAR. Sí y á mi el primero *(pasa al lado de su hermano.)*
que la muerte busco ya
y Dios me perdonará

porque arrepentido muero!
Mi corazon generoso
halla al fin dulce consuelo;
maldiga indignado el Cielo
un partido tan odioso!

(se arranca las insignias y las arroja violentamente.)

LEAN. Eduardo, á mis brazos ven,
vuelva á los dos el cariño
que tuvo en su infancia el niño
y fué siempre nuestro eden
Sobre este cadáver santo
reniega de tus errores
que no hay consuelos mejores
que los esuvios del llanto.
Padre del alma! la suerte
implacable nos sentencia
y hoy vamos á tu presencia
en las alas de la muerte.
Muramos hermano, sí;
mas con valiente heroismo.
Esecre el absolutismo
la libertad, está aquí.

Señalando el cadáver de CABRINETY. Quadro general. Los carlistas permanecen inmóviles y aterrados. ISTURIZ les indica se apoderen de LEANDRO y EDUARDO que cubren con su cuerpo el cadáver del brigadier, preparándose á la defensa. Al avanzar los carlistas y antes de entablarse la lucha, cae el telon.

Fin del drama.

ABSOLUTISMO!
LIBERTAD! Y GLORIA!

LOA

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON ENRIQUE CAMINO,

MUSICA

DEL

MAESTRO TOLOSA.

PERSONAGES.

LIBERTAD.

GLORIA.

ABSOLUTISMO.

Silfos. Génios. Ninfas. Coros. Puigcerdanes
y soldados.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un frondoso jardín: vegetación fértil y espléndida; á la izquierda un soberbio edificio jónico con átrio y ancha escalinata; numerosos cedros y sicomoros á los lados de la fachada; Arroyos serpentean la escena cubierta de cesped: En el foro debe haber tres telones de gasa azul imitando el horizonte; un lecho de flores y yerbas aromáticas á la derecha. Mucho colorido y espresion dando vida á un jardín de virgen naturaleza.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon la orquesta preludia una dulce melodia; se oye el trino de las aves, y el murmullo de las fuentes. A la derecha, y sobre el lecho de flores, yace pálida y abatida la LIBERTAD; grande pausa durante la que se oyen dentro voces de gé-nios y silfos que recitan la siguiente introduccion.

Voz 1.^a Sacros génios de la gloria.

Silfos del helicon,
triunfos cantad.

El laurel de la victoria

Jano ostenta;

del letargo que os consume
despertad.

Voz 2.^a ¿Dó fueron los hijos
de Iberia la fiel?
¿do está su ardimiento?
dó alienta su fé?

Voz 3.^a De las lides funesto baluarte
destino los Cielos quisiéronla dar;
y sangrientos despojos mirando
nombraron á Marte su rey tutelar.

Voz 2.^a Del réprobo infame
la insólita saña
su furia frenética
al mundo lanzó.
Clamaron á Júpiter
en grito diabólico
y un rayo de cólera
la guerra encendió.

Voz 1.^a Sacros génios de la Gloria
Silfos del Helicon
triumfos cantad;
el laurel de la victoria
Jano ostenta.
Del letargo que os consume
despertad.

Cesan las voces; continúa *pianísimo* la música:
Amanece. Despiertase la LIBERTAD é inclinándose
sobre su lecho, dice con poética entonacion.

LIBER. El claro albor despierta-de la mañana.
De perlas mil cubierta-la flor temprana
El manso y dulce arrullo-de la corriente.
El ligero murmullo-de clara fuente.
Del cantor pajarillo la melodía.
El resfulgente brillo del rey del día

Todo despierta
menos tu pobre mártir
que vives muerta.

La nacarada aurora-su luz estiende.
De Febo portadora-el manto tiende
Salúdanla las flores-de la pradera
Parleros ruseñores-trinan doquiera.
Se libra de la bruma-el manso río.
Tíñe la blanca espuma-del mar bravio.

Todo despierta
menos tu pobre mártir
que vives muerta.

La tórtola en su nido gime amorosa.
La brisa su quejido-repite ansiosa
Los plácidos vergeles-la selva umbría
La abeja de las mieles-cantan al día.

Todo despierta
menos tu pobre mártir
que vives muerta.

Pausa: Cae reclinada sobre el lecho. Cesa la música y se oyela voz de los silfos que repiten la introducción.

ESCENA II.

Sale del templo la GLORIA rodeada de génius, ninfas y Silfos.

GLOR. Augustas hijas del sublime Olimpo
Nobles hermanas de la inspiracion.
Híenda el espacio vuestro sacro canto
Oigan los hombres vuestra dulce voz.
Si en no felices tiempos olvidadas,
hoy nos sonrie grato porvenir.

Renace de mi padre el regio trono
A cantar sus victorias acudid.

CORO.

GLORIA, tu excelso nombre
canta tu régia grey!
Busca el mortal tus rayos,
gime el mundo á tus piés.

De zafir y oro
tu augusto templo!
La fama esclava
es de tu génio!
GLORIA! la reina
del Universo.

Al principiar el himno, las ninfas, ejecutan un
baile fantástico:—concluida la música desaparecen:

HABLADO.

La LIBERTAD dormida y la GLORIA.

GLOR. Dulces ecos placenteros
que saludan á la aurora,
continúad.
Esos cantos lisongeros
dan al alma, seductora
libertad.
De los hombres la inconstancia
por su saña dominados
yo sufrí.
Y á su insólita arrogancia
á sus odios depravados
sucumbí.

Profanaron mi amargura.
Desoyeron mi quebranto
mi dolor.

Confiando en su locura
se entregaron al espanto
y al horror.

Ya por fin la luz divina
en los hijos de la tierra
penetró.

Conociendo al fin su ruina
ya la destructora guerra
concluyó.

LIBER. (soñando.) ¡Ay de mí!

GLOR. Qué gemido trae la brisa
á esta feliz mansion de dolor lleno?

LIBER. ¡Ay de mí desdichada!

GLOE. ¿Quién se queja
sin consuelo encontrar... pero qué veo?

LIBERTAD eres tú querida hermana?

¿Cómo llorosa y abatida encuentro
la fé del porvenir? La ley del mundo?
El ídolo adorado de los pueblos?

LIBER. **GLORIA.** no aumentes con tu amante labio
mi triste situacion y mi tormento;
que en vano á la amargura que me mata
pudiera yo encontrar dulce consuelo.

GLOR. Eso dices? Deliras insensata!
Forma ha tomado en tí terrible vértigo
que ofusca tu razon.

LIBEE. ¡Ay **GLORIA** sufro,
y á mi espantoso mal no hallo remedio.
Próxima á sucumbir mis penas canto
en este para mí forzoso lecho.
A tu templo llegar me fué imposible,

me quise levantar, y apenas puedo.
Ha poco saludé la limpia aurora:
sus brisas aspiré, cobrando aliento;
mis párpados al punto se cerraron,
y mi frente oprimió terrible sueño.

GLOR. ¿Qué pudiste soñar?

LIRER. Bajo su influjo

hermana todavía me estremezco.

Era de noche: el canto misterioso
del pájaro nocturno se escuchaba
bramaba el aquilon, y retumbaba
el trueno con acento poderoso.

A la márgen llegué de turbio río;
sin fuerzas, sin reposo, vacilante;
por negro bosque caminaba errante
teniendo miedo del destino impío.

Allá á lo lejos sombra refulgente
brillaba, y hácia mí tendió sus manos,

poderosos esfuerzos sobrehumanos

hice por acercarme, inútilmente.

Era la Paz que proteccion pedia
amenazada por vision sangrienta;

el río desbordaba la tormenta

y socorrerla quise, y no podia.

Próxima á perecer, volví los ojos
de aquel sitio de horror y de tortura,

y al volverlos brotó de la espesura

negra vision formada de despojos.

¿Quién eres!.. pregunté. ¿Porqué el abismo
se vale de tu forma aborrecida?

Y su voz sepulcral enronquecida

me respondió: soy el Absolutismo.

Me quise defender! Nécia quimeral

El corazon su furia debilita;

profana maldicion lanza maldita,
y fué á fijar en mí su planta fiera.
Súbita me despierto; de la historia,
reconozco el lugar, oigo tu acento
y el alma cobra su vital aliento,
al hallarme en los brazos de la GLORIA.

GLOR. Y ellos te amparan sí: grata delicia
en mi templo hallarás: allí te espera:
desecha esa inquietud: y mas tranquila
la calma goza de tu rango excelso.

ESCENA III.

La LIBERTAD. sola.

Sí, ya se fué la vision,
ya mas tranquila respiro:
Aun á mi lado la miro:
mas las sombras, sueños son.
España del alma mia!
¿Por qué me tratas así?
¿Qué crimen vistes en mí
para causar mi agonía?
Hija predilecta has sido
y mucho te he idolatrado.
¿Cuánto llanto me has costado!
y cuanto por tí he sufrido!

ESCENA IV.

La LIBERTAD y á poco el ABSOLUTISMO.

LIBER. ¡Vamos! renace el aliento;
y ya mas tranquila el alma

torna á aparecer la calma
por mas que falte el contento.
Un esfuerzo, y al eden
penetraré de la gloria,
Qué mas honrosa memoria
puedo ambicionar.

Se levanta; da algunos pasos, y al poner el pié en la escalera del templo, sale el ABSOLUTISMO por escotillon! Viejo vetusto, demacrado, vestido con túnico oscuro, y encadenado de manos y piés:

ABSO.

Deten!

Tu paso al templo ya es fatal empeño.
Mia es por fin del todo la jornada.
De rodillas esclava, soy tu dueño.

LIBER. Otra vez tu vision aborrecida!

Déjame; no me manches con tu aliento.
Huye de estelugar, que así profanas;
vuelve sombra fatal, vuelve al infierno.

ABSO. Te engañas LIBERTAD, me perteneces:
triunfé de tí y en mi poder te tengo.
La voz de la verdad España escucha
respeta mi pendon el pueblo entero.

LIBER. Miserable! no así ultrajes la gloria
del guerrero Español. que aun suponiendo
que tu triunfaras en traidora lucha,
y leyes decretaras al ibero
tu absolutismo en libertad trocaras
con solo respirar su libre aliento.
Acatar tu pendon! Torpe mentira:
No acata el crimen tan valiente pueblo.
Si en el sόlio te sientas imprudente
porque triunfa tu grey, ¡ay de tí nécio!
Sobre vuestros cadáveres brillará

con mas vigor el liberal derecho.

ABSO. La cólera te ciega, desgraciada
domina tu furor, y deja luego
libre el paso del Templo de la gloria
que allí me guia mi elevado puesto.
En lucha te vencí, y eres ahora
de mis cadenas eslabon postrero.

LIBER. De tus cadenas yol... Vana porfía,
no es esa mi mision en este suelo:
para esclavo naciste, y siempre esclavo
arrastrarás el infamante hierro.
Libre soy como el aire del espacio:
activo raud de águila es mi vuelo:
y tú reptil te arrastras a mis plantas
y muerdes con furor, y te desprecio.

ABSO. Concluyamos, humilla tu soberbia.
El paso libre de la gloria quiero.

ESCENA V.

DICHOS la GLORIA y todo su séquito en el vestíbulo
del templo; la LIBERTAD se ampara de ella.

GLO. Antes que á mancillar llegue tu planta
mi sagrada mansion, el Dios supremo
castigará tan pérfida osadia
y sabrá confundir tu atrevimiento.

LIBER. GLORIA, hermana querida, estoy vencida
nada puedes hacer: ya no hay remedio.

GLOR. Que tal digas aun? imaginaste
que el triunfo acaso ostentará soberbio?
Alienta LIBERTAD, ten esperanza.

LIBER. Con ella resistí: nunca la pierdo,

ABSO. Vanos son tus reproches temerarios:

soy vencedor, y á tí tengo derecho;
no me asombra que dudes de mi triunfo,
mas al oír de la victoria el eco,
coronarás mi frente con tu nombre
que es merecido honor, y justo premio.

GLOR. Tu frente yo ceñir? Nécia quimera!
Tú mi nombre empañar! Delirio vano!
manda al Sol que no siga su carrera;
sugeta al rayo con violenta mano;
deten el movimiento de la esfera;
guía del mar el curso soberano;
mas no pretendas nunca que tu escoria
llegue á ostentar el cetro de la GLORIA

LIBER. Fúnebreson perciben mis oídos

En este momento se oye una acompasada y lejana
marcha fúnebre que dura hasta la mutacion, pero
sin que interrumpa el diálogo.

que lentamente aqui se va acercando.

ABSO. Podeis temblar, sus lúgubres sonidos
mi victoria mejor está anunciando.

LIBER. ¿Qué osas decirme?

ABSO. Que en Alps rendidos
sucumbieron al fin los de tu bando;
y ese lejano y sepulcral concierto
quiere decir que Cabrinety ha muerto.

LIBER. ¡Murió tambien! Mi paladin glorioso!
Sacrosanto dolor brilla en mi frente;
en tu seno le acoge Dios elemento,
que su sangre por mí dió generoso.
¡Oh momento fatal! Día horroroso!
Por qué me castigais impiamente?
Honra, valor, poder, todo lo pierdo

nadie conserva de mí fe recuerdo.

Glor. Te engañas LIBERTAD; España llora
y como tú, conmuévase afligida:
un pueblo existe que en tu ley adora,
pronto siempre por tí á perder la vida;
En tí piensa no mas, tu amparo implora
su imágen eres sin cesar querida;
y ese pueblo que admira toda España,
es *Puigcerdá*, la gloria de *Cerdaña*!

MUTACION.

Desaparecen las gasas del foro descubriendo á la vista del espectador en último término la Plaza mayor de *Puigcerdá*. En el centro termina la estatua de *Cabrinety* de cuerpo entero sobre un pedestal de marmol, tan alto como permita las condiciones del teatro.—Al lado del monumento una guardia de honor; una verja ha de cerrar este cuadro: En el pedestal y con caracteres muy gruesos deberá leerse;—La invicta villa de *Puigcerdá* al malogrado brigadier *Cabrinety*, salvador de sus libertades;—Mujeres, hombres, niños, voluntarios y soldados á un lado y otro de la escena agitando sus sombreros;—Música patriótica. El cuadro ha de estar vivamente iluminado por luz *drumont*.

ESCENA ULTIMA.

Voz 1.ª Viva el brigadier *Cabrinety*!

Voz 2.ª Viva el invicto pueblo *Puigcerdanés*!

ABSO. ¡Oh ignominia insufrible!

LIBER. ¡Santo Cielo!

Si pude blasfemar, perdon te pido:
aun se acuerdan de mí: placer querido
que al alma dás seráfico consuelo!

Y tú que en vengativo y torpe anhelo
ostentas el pendon aborrecido,
contempla de mi pueblo el heroismo,
que es todo libertad y patriotismo!
Huye esclavo servil do no te vea
la noble Puigcerdá; baja al averno;
ya que forma tomaste en el infierno,
consume el fuego tu espantosa idea.

Hundese el Absolutismo por el escotillon.

Puigcerdaneses! este ejemplo sea
sólido pedestal, constante, eterno,
vuestro patrio y sublime pensamiento
es de la libertad el monumento.
Cabrinety murió: y á su destino
compensa agradecida tu memoria:
feliz el pueblo que con tanta gloria
muestra á los héroes celestial camino.
Fulgente brille venturoso sino
que inmortalice vuestra gran victoria:
Esa estatua viniendo las edades,
la imagen es de santas libertades.

HIMNO GLORIOSO.

Aclamaciones.—Cuadro general.

CAE EL TELON.